

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

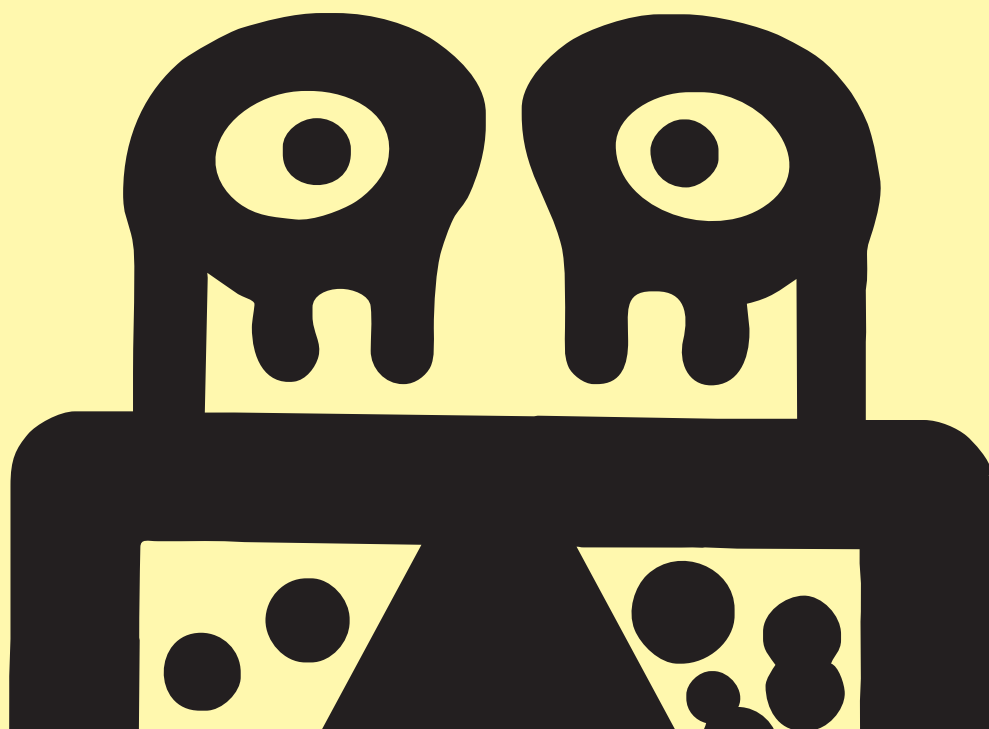
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Heidegger acerca de Nietzsche: la nada en cuestión

Andrés Bellido Arias
Universidad Nacional del Sur
andresbellidoarias@gmail.com

Introducción

Nietzsche constituye un punto de inflexión en el pensar heideggeriano, pensar que le ha dedicado más atención que a ningún otro filósofo. Siguiendo el testimonio autobiográfico, podemos confirmar que la relación que Heidegger mantiene con Nietzsche se establece, en primer lugar, con una serie de lecturas tempranas en su época de estudiante. De todos modos será recién en los cursos universitarios, que van desde 1936 hasta 1946, donde se ocupará de desarrollar en profundidad el pensamiento nietzscheano, convirtiéndose este en uno de los términos de referencia fundamentales de su filosofar. En este contexto, Heidegger realiza una serie de críticas que tienen como eje central su concepción del pensador alemán como ‘último metafísico’ y ‘consumador de la metafísica de la subjetividad’.

La siguiente ponencia se propone, en el marco de la elaboración de la tesina de licenciatura, abordar las dificultades propias de esta serie de críticas, en tanto configuran un objeto de estudio de características particularmente problemáticas. Para esto, nos centraremos con especial énfasis en una de ellas: la crítica que establece la falta de despliegue del preguntar nietzscheano en torno a la nada.

No nos interesa detenernos en la polémica propia de esta interpretación, sino transitarla con el propósito de analizar esta particular reflexión en torno al nihilismo. El trabajo recorrerá, en primera instancia, los elementos fundamentales de la interpretación marco, para luego abordar puntualmente la crítica realizada en el curso “*El nihilismo europeo*” del segundo semestre de 1940, publicado en el tomo segundo del libro compilatorio “*Nietzsche*”.

La presente propuesta se enfrenta, entonces, con dificultades en un sentido doble: por un lado, las complejidades propias de toda crítica, en tanto conflicto entre de dos perspectivas; y, por el otro, los problemas que derivan de la nada, en tanto objeto de estudio.

La nada en cuestión

Heidegger concibe al pensamiento nietzscheano como la consumación de la metafísica occidental. El término alemán que utiliza en este caso es *Vollendung*, que significa a la vez ‘completo’ y ‘finalizado’. Para alcanzar esta concepción, Heidegger nos propone un camino de pensamiento a través de la correcta comprensión de los cinco elementos fundamentales (*Leitwort*) del pensamiento nietzscheano y de la relación esencial que éstos mantienen entre sí.

Por razones de extensión no podremos seguir debidamente la argumentación a este respecto, pero sí diremos lo siguiente: *la voluntad de poder* es la respuesta que nos ofrece Nietzsche en relación a la naturaleza del ente en tanto ente; *nihilismo* es el nombre que le otorga a su historia; *eterno retorno de lo mismo* hace referencia a su modo de darse; *superhombre* representa la humanidad que por esta noción es requerida; y, finalmente, la *justicia* encarna la esencia de la verdad del ente en esta particular concepción.

De todos estos elementos, Heidegger hace especial hincapié en la voluntad de poder. Ésta constituye una posición determinada que Nietzsche, en tanto pensador esencial, nos otorga ante la pregunta por la naturaleza del ente en tanto ente. Por esta razón elige Heidegger pensar al autor del *Anticristo* como a aquel pensador fundamental que ha dado una respuesta por el ente mismo, respuesta que realiza la consumación de aquello que comenzara con Platón y que es entendido aquí como la historia del olvido del ser. Es en este marco, donde se articulan las consideraciones heideggerianas en torno al pensar *nihilista* del nihilismo en Nietzsche y a la consiguiente falta de despliegue de su pregunta por la nada.

El nihilismo de la moral en Nietzsche tiene varios momentos que se observan con claridad en el ya clásico texto *El crepúsculo de los ídolos*. El primero de estos momentos está marcado por la concepción platónica en la que se trata a la verdad manifestada como idea. En la segunda etapa, a través del cristianismo, el mundo de verdades suprasensibles se torna inaprensible; la idea *se hace más sutil* y es ahora prometida al *pecador que hace penitencia*. En el tercero de los momentos de esta historia la idea se aleja aún más: ahora es *inaccesible e indemostrable*. Es en este punto donde se ubica la filosofía kantiana. La idea se oculta definitivamente a partir de la noción de *cosa en sí*, imposibilitando el acceso a cualquier tipo de conocimiento. Alcanza aquí el valor de imperativo categórico, y con esto restablece los valores cristianos. La última de las fases de este nihilismo está representada por la ciencia. Aquí la verdad se presenta como una creencia *incondicionada*. *Gott ist tot*, expresa justamente la experiencia nietzscheana en relación a este *mundo verdadero* que deviene fábula.

A la hora de plantear un trabajo hermenéutico de estas cuestiones, Heidegger prioriza el trabajo con fragmentos póstumos de la obra del filósofo de Röcken, dejando de lado todo el último período publicado de su producción.¹ De esta interpretación trataremos de puntualizar, en primer lugar, los que consideramos son los dos elementos fundamentales para la presente investigación.

El primero de ellos se refiere al análisis del supuesto carácter procesual de este nihilismo. “El nihilismo es ese proceso histórico por el que el dominio de lo suprasensible caduca y se vuelve nulo, con lo que el ente mismo pierde su valor y su sentido”. Este proceso no se presenta entonces como un proceso cualquiera, sino como el proceso en el que “la muerte del dios cristiano sale a la luz lenta pero inconteniblemente” (Heidegger, 2000 II:34). Esta muerte funciona como el horizonte hacia el que se dirige todo el proceso y aparece con toda su fuerza en una verdad que se comporta como una convicción fundamental: la transvaloración de todos los valores habidos hasta el momento.

¹ Es el breve fragmento número 12 el que inicialmente cumple con ‘*las tres condiciones*’ establecidas por Heidegger. Dice lo siguiente: “¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos se desvalorizan. Falta la meta; falta la respuesta al ‘¿por qué?’” (Heidegger, 2000:44).

Este es el segundo punto que interesa a la particular lectura heideggeriana. Por transvaloración no se entiende, como sabemos, a la simple supresión de un valor y su sustitución, sino a algo nuevo y radical. El foco aquí no se encuentra puesto, en un primer momento, en el valor imperante y su reemplazo, sino en el lugar mismo desde el cual un valor, cualquiera sea, ejerce su poder sobre el ente. Con la transvaloración lo que acontece es un cambio de raíz que anula el lugar desde el cual los valores han ejercido su poder. En otras palabras, lo que hace es perimir el lugar de lo suprasensible.

Ahora bien, es entonces dentro de esta concepción del nihilismo, que lo entiende como un proceso que alcanza la transvaloración de todos los valores habidos hasta el momento, donde Heidegger establece su crítica, que podemos expresar a partir de las siguientes interrogaciones: ¿Por qué se presenta a la esencia del nihilismo pensada de esta particular manera? ¿Cuál es la relación que se establece entre el nihilismo y lo valorativo? ¿Es ésta una relación esencial? ¿Es necesariamente el nihilismo el producto de un proceso que debe tener como eje central a la noción de valor?

Digámoslo claramente: en la perspectiva heideggeriana, Nietzsche piensa al nihilismo como a un proceso, como al progresivo debilitamiento de los valores supremos. Estos valores, han posibilitado la articulación histórica del hombre occidental y su pérdida no conlleva simplemente la necesidad de reemplazarlos por otros sino que nos insta a la tarea de la construcción de valoraciones mundanas, una vez anulada la posibilidad suprasensible. Heidegger encuentra que toda esta reflexión está posibilitada por una íntima relación entre la noción de valor y la noción de nihilismo. Por esto, desde su perspectiva, es esta noción de valor la que desempeña “*un papel conductor en el pensamiento de Nietzsche*” (Heidegger, 2000 II:45). Considera entonces, y en este punto centra sus diferencias, que la articulación del nihilismo en términos valorativos no logra en absoluto desprenderse del cauce de la metafísica.

Un valor, desde la posición nietzscheana, es aquello que vale. Y, a su vez, aquello que posee valor, ejerce un *papel normativo*. Todo valor se muestra “allí donde en un comportarse respecto de algo hay algo que importa” (Heidegger, 2000 II:46). Se presenta como un criterio a partir del cual se orienta un determinado comportarse, como una forma de reglar un *dirigirse a*. A partir de esta noción se entiende a todo comportarse como a una actividad articulada a partir de una meta que otorga coherencia a todo el movimiento.

Pero el problema radica en que Nietzsche no construye su pensamiento porque la idea de valor se le presente de forma libre, entre otras, como la señalada para expresar sus convicciones. Por el contrario, en esta noción se esconde una muy determinada posición en la que se manifiesta la articulación histórica del olvido del ser, es decir, la metafísica en sentido heideggeriano, veamos:

La idea de valor desempeña ese papel en el pensamiento de Nietzsche porque Nietzsche piensa de modo metafísico, porque piensa en los cauces de la historia de la metafísica. Pero en la metafísica, es decir en el núcleo de la filosofía occidental, la idea de valor no ha alcanzado su preeminencia de una manera casual. En la idea de valor se oculta un concepto de ser que contiene una interpretación del ente en cuanto tal en su totalidad. (Heidegger, 2000 II:51)

Es importante señalar que Heidegger piensa aquí a la nada en forma muy similar a como lo hiciera en su texto de 1929 *¿Qué es Metafísica?*.² El término ‘nada’ es comúnmente utilizado para negar ya sea la presencia de un ente cualquiera, o más bien la totalidad de lo ente. Es por esto que la nada se utiliza en una acepción “en la que resuena un tono valorativo, el de lo que no tiene valor” (Heidegger, 2000 II: 48). Este uso del término, expresa la nulidad del ente, siendo una noción que claramente se encuentra comprendida en “el orden del ser y no en el orden del valor” (Heidegger, 2000 II: 50).

Por esta razón, y no por otras, los desarrollos en torno al nihilismo en Nietzsche son considerados como esencialmente nihilistas. Desde la interpretación heideggeriana, las posiciones nietzscheanas a este respecto nunca alcanzaron un preguntarse verdaderamente radical, nunca tuvieron la capacidad de desplegar la pregunta que resulta verdaderamente esencial en relación al nihilismo: la pregunta por la nada. Esto se debe a que su filosofar mismo se encuentra, muy a su pesar, representando un hito, el último hito, en el camino que inevitablemente recorre la historia (*Geschichte*) del olvido del ser. La articulación valorativa del nihilismo expresaría entonces esta incapacidad del filosofar nietzscheano de alcanzar un pensamiento superador de la historia del olvido del ser.

Consideraciones finales

Quizás la esencia del nihilismo esté en que no se tome en serio la pregunta por la nada. Efectivamente, la pregunta permanece sin desplegar, se permanece obstinadamente en el esquema interrogativo de una alternativa hace tiempo habitual. Se dice, con la aprobación general: o bien la nada es ‘algo’ completamente nulo, o bien tiene que ser un ente. Pero puesto que la nada evidentemente no puede jamás ser un ente, solo queda lo otro, que es lo absolutamente nulo.

(Heidegger, Nietzsche II)

No son pocas las dificultades metodológicas que encuentra esta fase inicial de nuestra investigación para la tesis de grado. Con el propósito de expresarlas de la forma más sistemática posible las dividiremos en dos grupos: las relativas a la interpretación heideggeriana, y las relativas a la consideración de la nada.

Por un lado, debemos ahora plantear un universo de críticas que, a través de los más notables intérpretes, atraviesan la polémica relación Nietzsche-Heidegger y que representan el actual momento de nuestra tesis de licenciatura. Mencionaremos solo algunas que nos resultan particularmente interesantes.

En primer lugar, siguiendo a Vattimo, podemos considerar que existe siempre en la interpretación heideggeriana un espacio notable “entre los temas auténticamente metafísicos de Nietzsche y su crítica de la moral, de la religión, del sujeto, etc” (Vattimo 2002:274), diferencia que no se encuentra en el filosofar nietzscheano propiamente dicho. ¿Por qué motivo el autor de *Ser y tiempo* no realiza una interpretación que contemple ambos núcleos y se recuesta tan decididamente sobre uno de ellos? Vattimo,

² Para el momento en el que estas lecciones fueron dictadas, entre 1936 y 1946, la cuestión de la nada había sido previamente abordada temáticamente en el texto *¿Qué es metafísica?* (*Was ist Metaphysik?*) de 1929. La tesis central de este trabajo sostiene que la nada no puede ser conocida a través de una aproximación lógica o proposicional en un sentido clásico y, a su vez, aboga por la posibilidad de un acceso emocional o, si que quiere, existencial a través de la angustia.

en este sentido, considera entonces que Heidegger no logra unir al *Nietzsche metafísico* con '*Nietzsche crítico de la cultura*'.

En segundo lugar, y en estricta relación con lo arriba mencionado, la Doctora Laiseca, en sus diversos artículos al respecto, considera que la lectura heideggeriana se presenta injusta fundamentalmente debido a los límites propios de toda tarea del pensar, habiéndose Heidegger propuesto la tarea del nihilismo de la metafísica y no la del nihilismo de la moral.

Por último, Franco Volpi, considera que en la confrontación heideggeriana se “pone en obra una sutil estrategia de apropiación y distanciamiento” (Volpi, 2005:103) en la que no solo se limita el pensar nietzscheano a lo que se elige considerar como la doctrina fundamental de la voluntad de poder sino que se establece con ella una relación de proximidad a través de la comprensión, y de lejanía a través de la crítica.

Estos son solo algunos de los desarrollos que la presente investigación se encuentra analizando. Ahora bien, para concluir, nos interesa cerrar esta exposición con el segundo grupo de cuestiones que expresan el objeto central de nuestro interés.

La propuesta Heideggeriana nos invita a cambiar el eje nihilismo-valor por el eje nihilismo-nada. Es, a nuestro entender, una invitación a un nuevo pensar. Las preguntas y problemas que surgen a partir de esta posición parecen no pertenecer estrictamente al conjunto anterior, en tanto no hacen ya foco en la polémica derivada de la relación Nietzsche-Heidegger, sino que buscan ahora comprender el alcance de las consideraciones relativas a la nada. En este sentido, el hecho de que Nietzsche sea o no el consumidor de la historia de la metafísica parecería, por lo menos en principio, no inhabilitar la propuesta heideggeriana que invita claramente al despliegue de la pregunta por la nada. Ya sea que el nihilismo nietzscheano esté articulado esencialmente o no por la noción de valor, y más allá de si esto implicaría o no la pertenencia a una cierta interpretación de la metafísica, creemos que la definición del nihilismo en términos de “la esencial incapacidad de preguntarse por la esencia de la nada” (Heidegger, 2000:50) no deja de resultar pertinente.

En definitiva, la necesidad de un mayor despliegue de la pregunta por la nada, pareciera, más allá de cualquier polémica interpretativa, tener entidad propia suficiente y, al mismo tiempo, ser una consideración que goza de una gran actualidad.

Bibliografía

- Heidegger, Martin (2000), *Nietzsche II*, Barcelona, Destino.
Heidegger, Martin (2003), *¿Qué es metafísica?*, Madrid, Alianza.
Vattimo, Gianni (2002), *Diálogo con Nietzsche*, Buenos Aires, Paidós.
Volpi, Franco (2005), *El nihilismo*, Buenos Aires, Biblos.